



FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/21

Paper 2 Reading Passages (Extended)

May/June 2018

READING BOOKLET INSERT

2 hours

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

This Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.

This Reading Booklet is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones. Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **4** printed pages.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Una memoria

El narrador, Ignacio, describe su trayecto al colegio por la ciudad de Madrid, y recuerda lo que le pasó en un programa de Radio Madrid.

Todos los días, para ir al cole, de Galerías Preciados salía a la plaza del Callao, hasta la esquina de Segarra, allí cruzaba la Gran Vía, hacia la Telefónica, y para llegar al Colegio San Pablo de los Padres Agustinos de la calle de Valverde, atajaba por los Grandes Almacenes SEPU. Cruzar en diagonal el almacén era atajar casi una manzana pero debía evitar a los vigilantes porque les encantaba sacarme de las orejas por donde había entrado. Las dependientas de SEPU eran muy guapas, estaban tan solicitadas como las telefonistas de la Telefónica y las profesoras nativas de la academia de idiomas Berlitz, para nosotros los escolares eran el principal atractivo de la Gran Vía. En ese mismo edificio, el número 32, estaba Radio Madrid, la radio que escuchábamos en casa: mamá, los lacrimógenos seriales de Guillermo Sautier Casaseca; papá, los partidos de fútbol que retransmitía Matías Prats; el abuelo, los conciertos del Palacio de la Música; y la familia en pleno los concursos tipo ‘Doble o nada’, lo de ganar dinero por el simple hecho de responder a una pregunta poseía una fascinación irresistible. 5

Las voces de los locutores también eran fascinantes, tan perfectas, tan cargadas de matices, tan visuales. En aquel tiempo no era la imagen sino el tono de la voz lo que valía por mil palabras. En el sexto piso, en el estudio grande, se hacían los concursos cara al público. Era tan amplio que hasta podían hacerse desfiles de moda – modelos de Mabel, de Balenciaga, de Curtius, un sarcasmo, pues ninguno de los espectadores podría jamás comprarse uno de aquellos vestidos. En ese estudio participé una vez en el concurso ‘Madrid paso a paso’. El amigo de un amigo del abuelo tenía un pariente que trabajaba de oficinista en Radio Madrid y me regaló la invitación, la seguridad de que me elegirían para hacerme una pregunta y la respuesta adecuada, todo en el mismo lote. A pesar de mi espíritu de *boy scout* acepté participar en la farsa por la fascinación fiduciaria que ya he mencionado y porque no sabía negarme a la aventura. Entre dos caminos el desconocido, entre dos desconocidos el prohibido y entre dos prohibidos el que más miedo me daba. Hablar por un micrófono, por la radio, era todo un acontecimiento. 15

“Veamos, mi jovencísimo amigo, por 500 pesetas, ¿podrías decirme en qué iglesia de nuestra ciudad estuvo el famoso cuadro del *Cristo en la Cruz*, desde que lo pintó Velázquez hasta su definitivo traslado al Museo del Prado?” 20

En el estudio cuajó un silencio expectante. Me sabía la respuesta de memoria pero no la recordaba. El locutor me había dicho que no respondiera de inmediato, que dudase para echarle emoción al programa, pero no era ese el motivo de mi larga pausa. Hasta que me vino. 25

“En la iglesia del Convento de San Prudencio, en la calle de San Roque. Fue un regalo del Conde-duque de Olivares...” 30

“¡Fantástico! Fantástico y suficiente, mi jovencísimo amigo. Enhorabuena por tu aplicación a la historia de tu solar natal y he aquí la recompensa, tu dinero. Este chico va a ser un Maraño¹. ¡Un aplauso para él!” 35

Me aturdieron los aplausos, pero lo que me impresionó fue el billete. Jamás había tenido una fortuna en las manos y eso era un billete de quinientas pesetas, pero de sobra sabía que el papel moneda no era de cartón. El tipo me dio una tarjeta de cartón en la que leí con ojos desorbitados: “Relojería Rodríguez Candela descontará al portador 500 pesetas en cualquier compra que haga en nuestro establecimiento siempre que ésta supere las 2.000 pesetas”. Me habían dado el timo de la estampita. No tuve el coraje de denunciarlo porque, como es habitual en la estampita, el timado no está exento de culpa. Tampoco hubiera podido, me entregaron la tarjeta y simultáneamente me arrebataron el micrófono.

40

45

¹ Gregorio Marañón (1887–1960) fue un científico y escritor español.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: El camino al colegio

En el trayecto hacia la escuela lo más recomendable es dejar el coche aparcado. Si el colegio está suficientemente cerca de casa, es mucho más beneficioso que los niños realicen el camino andando o incluso en bicicleta porque harán más ejercicio y tendrán un momento de conversación y aprendizaje ya antes de llegar a la escuela.

De hecho, no hace muchos años, era habitual ver a los niños caminando o pedaleando por la calle. Ahora, sin embargo, muchas madres y muchos padres prefieren llevar a sus hijos a la escuela en coche.

Las opiniones al respecto son variopintas. Algunos consideran que a partir de los 8 años los niños ya están capacitados para moverse solos y aprender un camino que no sea demasiado largo o complicado; para otros, esta edad es muy temprana y sienten miedo de que alguien pueda hacer algo a los menores o que tengan un accidente al cruzar una calle; también hay quienes culpan a los medios de comunicación de publicar muchos sucesos trágicos, lo que genera un mayor temor a dejar que los menores salgan a la calle sin la compañía de un adulto.

Como es sabido, hasta los siete años un menor cuenta con limitaciones de campo visual y también cognitivas a la hora de reconocer los peligros que se le puedan presentar y para reaccionar correctamente ante ellos.

Por otra parte, los niños que caminan o van en bici a la escuela tienen un menor riesgo de obesidad que los que van en coche.

Además, llevar en coche a los hijos hasta las puertas del colegio podría causar un menor rendimiento en su trabajo académico. Según un estudio realizado en Dinamarca, la capacidad de los niños para concentrarse en clase depende de la manera de llegar a la escuela. Este estudio, en el que participaron cerca de 20.000 escolares de entre 5 y 19 años, concluye que los niños que van a la escuela en coche o transporte público se concentran menos que los que toman una ruta más activa, como caminar o andar en bicicleta.

En esta investigación, se realizó una sencilla prueba en la que se observó un aumento en la capacidad de concentración de los niños que habían llegado al colegio a pie o en bici, incluso cuatro horas después del trayecto a la escuela.

Los resultados sorprendieron a los investigadores, ya que su hipótesis inicialmente se basó en la importancia central del desayuno para la concentración de los alumnos, pero encontraron una mayor relación entre ejercicio y concentración.

Otros investigadores han encontrado también que el ejercicio mejora los efectos del oxígeno en nuestro cerebro. Este estudio se centró en niños y niñas con algún nivel de TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad), y detectó que el estímulo de coordinación que se genera en ambos hemisferios cerebrales al andar en bicicleta puede ayudar a reducir el uso de fármacos para el TDAH. Además de mejorar el rendimiento y la concentración en la escuela, pedalear durante al menos treinta minutos genera endorfinas dando una sensación de alegría y felicidad.

La conclusión evidente es que ir en bicicleta o a pie al colegio es importante y enriquecedor para su bienestar personal y su rendimiento escolar, ya que los escolares harán ejercicio, hablarán con sus amigos y aprenderán seguridad vial.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.